

## ¿Confiar o desconfiar del lenguaje? Acerca de la posibilidad de decir lo indecible, según los textos gnósticos de Nag Hammadi

*Jaime Moreno*  
*Universidad de Chile*

*Este estudio trata sobre los textos gnósticos cristianos descubiertos cerca de la aldea de Nag Hammadi en Egipto, en el año de 1945.*

*¿Qué posibilidades reconocen esos textos al lenguaje en cuanto capaz de decir lo trascendente, lo divino?*

*Positivamente, se reconoce al lenguaje un papel de guía hacia lo trascendente, algo así como el perfume que guía hacia la fuente de la fragancia.*

*La validez que tiene el nombre del Padre le deriva de habérselo dado él a sí mismo. El Hijo es el nombre que el Padre engendró para sí mismo. La función del Nombre-Hijo es decir al Padre, no como mera dicción, sino poniéndose él mismo como un vestido sobre las cosas. Este Hijo tiene varios nombres, unos exotéricos, otros esotéricos.*

*Los nombres de las cosas son refracciones del nombre único del Padre. El mundo ha emanado de su palabra única y la belleza de los nombres determina la jerarquía de lo existente. Quien conozca los secretos del nombrar puede penetrar en los secretos del Universo.*

*Sin embargo, los nombres son peligrosos: quien los pronuncia o los oye puede caer en engaño percibiendo lo incorrecto. Y los eones malignos pueden utilizar los nombres para seducir.*

*En todo caso, los nombres cesarán, ya que se encaminan hacia el silencio. El reposo final será en la Luz plena y en el Silencio pleno.*

*El lenguaje, pues, desempeña el papel de instrumento heurístico, de búsqueda. Al llegar al conocimiento, la búsqueda cesará: "Cuando encontré, se quedó en silencio".*

Nag Hammadi fue una insignificante aldea del Alto Egipto hasta que saltó a la celebridad gracias a los textos allí descubiertos, generalmente designados como la *Biblioteca de Nag Hammadi*.

Todo comenzó en diciembre de 1945, cuando tres hermanos, Mohammed, Halifa y Abu el Majd, desenterraron una jarra sellada, de unos 0.60 m de altura que resultó contener no un *djin* o genio ni monedas de oro, sino un tesoro documental.

La historia de lo sucedido con este descubrimiento ha sido narrada frecuentemente y no es ésta la oportunidad de repetirla.

Nada falta en ella para hacerla casi un *thriller* de bastante suspenso: un asesinato, uso de los textos para hacer el fuego de la cocina, contrabando de antigüedades, rivalidades nacionales, institucionales y personales.

Los detalles se hallan, p. ej. en el *Biblical Archaeologist*, 42 (1970) 206-245, número íntegramente dedicado a la Biblioteca; MEYER MARVIN W. (ed.), 1984, *The Nag Hammadi Library in English*, E.J. Brill, 2th ed. Leiden, pp. 1-26 (citada aquí como NHL); BARC B. (ed.), 1981, *Colloque International sur les Textes de Nag Hammadi*, Quebec, pp 21-58, y el relato más breve, pero con muy interesantes observaciones, en la colección de estudios de PAGELS ELAINE, 1988, *Los Evangelios gnósticos*, Grijalbo, Barcelona, pp. 11-39.

Está en curso la edición castellana de los textos a cargo de ANTONIO PIÑERO (ed.), 1997, *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi I-II-III*, Ed. Trotta, Madrid (citada aquí como BNH).

En este trabajo, las citas textuales irán con la sola referencia a la página de NHL o de BNH donde se halla el texto empleado, evitando así recargar la redacción con los nombres asignados a cada documento.

En cuanto a la significación de los textos, comenzaremos señalando lo obvio: ellos arrojan una luz nueva sobre la comprensión del cristianismo de los primeros siglos. Pero su importancia se extiende también a otras áreas. Quisiera, a este propósito, citar *in extenso* un párrafo escrito por James M. Robinson en la ya mencionada *Nag Hammadi Library in English*:

“Plotino, el sobresaliente neoplatónico del s. III d. C., se refiere a los gnósticos presentes dentro de su escuela: *Sentimos un cierto respeto por algunos de nuestros amigos que sostenían esta manera de pensar antes de hacerse amigos nuestros y continúan en ella, aunque yo no sé cómo la manejan.*

Pero la escuela se volvió pronto contra el gnosticismo, como lo indican las polémicas del mismo Plotino. Su discípulo Porfirio refiere en su “*Vida de Plotino*”: *Había en ese tiempo muchos cristianos y otros y sectarios que habían abandonado la vieja filosofía, hombres...que...exhibían revelaciones de Zoroastro y Zostrianos y Nicoteo y Allógenes y Messos y de otra gente por el estilo, engañándose a sí mismos y engañando a muchos, argumentando que Platón no había penetrado en las profundidades de la realidad inteligible. De*

*ahí que Plotino atacará frecuentemente sus posturas en sus conferencias y escribió el Tratado al que nosotros hemos dado el título "Contra los gnósticos"; nos lo dejó para fundamentar lo que había pasado. Amelio llegó hasta los cuarenta volúmenes escribiendo contra el libro de Zostrianos.*

Pues bien, la Biblioteca de Nag Hammadi contiene unos tratados titulados *Zostrianos* y *Allógenes* que pueden muy bien ser aquellos refutados por Amelio y otros neoplatónicos. Textos de Nag Hammadi tales como *La Proténnoia Trimórfica* son de orientación filosófica muy semejante. El ataque de Plotino contra *los cantos mágicos gnósticos dirigidos a los poderes superiores* puede haber sido dirigido contra textos himnicos tales como *Las tres estelas de Seth*. Así, pues, la biblioteca de Nag Hammadi aporta una notable contribución no sólo a la historia de la religión sino también a la historia de la filosofía.

Textos conocidos sólo a través de sus refutadores, cristianos o no, comienzan ahora a hablar por sí mismos. (NHL, p.8).

Los textos descubiertos son religiosos, cristianos o, por lo menos, usados por cristianos y cristianamente interpretados. No son textos principalmente filosóficos o teóricos y, en lo que al lenguaje se refiere, no son tratados de lingüística. Por supuesto, tras las interpretaciones por ellos ofrecidas hay soportes de pensamiento filosóficos y de concepciones sobre el lenguaje. Pero yo quisiera aquí invitar al lector a concentrar su interés sobre la función religiosa, hasta mística, que los textos reconocen a la lengua.

Estas páginas quieren ser algo así como el primer golpe de picota que un arqueólogo da en un yacimiento que se supone productivo. Es mucho lo que va a quedar solamente sugerido, y mucho también lo que ni siquiera se podrá mostrar. Sin embargo, es de esperar que lo poco abarcado resulte suficiente para invitar a un estudio más detenido.

Quisiera apuntar aún una cuestión de método.

Los textos de la *Biblioteca* pertenecen a géneros muy distintos y son de muy diferentes orientaciones; no pueden, en consecuencia, ser reducidos a una unidad forzada. Sin embargo, al recorrerlos es posible reconocer ciertas perspectivas comunes dentro de las diferencias reconocidas.

Mi acercamiento será justamente el del recorrido descriptivo, que más intenta mostrar que demostrar lo aparentemente común. Esta es, por lo tanto, una construcción que espera aún el refinamiento analítico.

Mi curiosidad por el tema del lenguaje en la *Biblioteca de Nag Hammadi* fue estimulada por una serie de juicios aparentemente inconciliables que se hallan en ella.

A una serie de alabanzas sobre el silencio que debe ser guardado ante el mundo superior, indecible e inefable, que por definición está más allá de cualquier forma de dicción, se unen elogios al intento de decirlo, de

nombrarlo, para concluir finalmente en la paradójica incitación a cantar himnos en silencio.

Los autores parecen, pues, vacilar entre la recomendación y la prohibición de hablar de lo indecible.

No hay que extrañarse de tal vacilación pues, a lo largo de los textos, corren otras importantes: acaso hay un dualismo inicial o si es el fruto de un drama posterior que trajo consigo la aparición de la decadencia, de la tiniebla, de la corrupción. Hay incompatibilidades en el trato y en la valoración reservados para la mujer: mientras que en algunos lugares se la denosta y minusvalora, en otros se le reconoce dignidad y se le confieren oficios que se podrían considerar jerárquicos, según la terminología de la ortodoxia de la Gran Iglesia. Emblemático es a este respecto el trato reservado a María Magdalena, presentada unas veces como la confidente del Señor, la que reconforta a discípulos y apóstoles, y en otras ocasiones, como objeto de envidia, resentimiento y descalificación de parte de los varones apostólicos. Otras oscilaciones típicas se dan entre encratismo y libertinaje, entre dualismo y monismo, como suele decirse, y varias más (cómo conciben el pléroma, cómo entienden la misión del salvador, etc.).

Parece que tratándose de comunidades gnósticas, la vacilación debería ser considerada como normal: sin una doctrina común (no la tienen y aparentemente ni la quieren ni la buscan), sin una organización consistente y homogénea, es de esperar que las soluciones de problemas particulares y las actitudes ante la vida sean diferentes.

Si las cosas son así, la vacilación sobre las posibilidades del lenguaje en relación con lo indecible está dentro de lo previsible.

## PRÓLOGO: ¿DEBE EXISTIR EL LENGUAJE?

Los textos tratan de la existencia del lenguaje. Existe; pero, ¿por qué?

Dos respuestas llaman la atención. En primer lugar, la palabra es necesaria porque

“la verdad no vino al mundo desnuda, sino que vino en tipos e imágenes. Nadie recibirá la verdad de otra manera” (NHL p. 140).

De tal venida en imágenes deriva la belleza del nombrar:

“Los nombres (*de los Pléromas*) son bellos a la manera de una semejanza. Porque el rostro de una imagen recibe normalmente su belleza de aquello de lo que es imagen” (NHL p. 69).

En segundo lugar,

“... quien no existe no tiene nombre. Porque ¿qué nombre puede darse a quien no existe? Pero el que existe, existe juntamente con su nombre y se conoce a sí mismo” (NHL p. 47).

Así, pues, se justifica estrictamente la existencia de los nombres.

Con todo, es necesario reconocer que los nombres tienen limitaciones: manifiestan solo lo que son capaces de manifestar, satisfacen únicamente las necesidades que son capaces de satisfacer. Nunca llegan al fondo de la *res*; más bien apuntan y guían eficazmente hacia ella. Tienen capacidad de significarla, pero nunca de agotarla.

Cuando los autores llegan a tratar la Palabra del Padre, su tono se eleva. Quiero destacar una bella metáfora, la del perfume.

Dicen ellos que el Padre es fragancia en reposo que sobrepasa toda forma y sonido; él ama su fragancia y la manifiesta en sus hijos, fragancias de la fragancia. El mismo se mezcla con la materia y de este modo la fragancia entra en la luz.

Hay dos tipos de fragancia:

La primera es la *fragancia fría*: es como el agua que está sobre la tierra; no es sólida, se parece a la tierra y se disuelve. Esta es fragancia de división.

La otra es la *fragancia cálida*: es la misma fragancia fría que, impulsada por un espíritu, se calienta. Viene con la fe y el amor y produce la unidad del pensamiento perfecto.

El olfato atrae hacia sí el hábito de donde viene la fragancia y se sumerge en la del Padre resultando la unidad del pensamiento perfecto.

Al autor (cristiano) le resulta evidente que esta segunda fragancia es la palabra del evangelio.

“...Los hijos del Padre son fragancia suya, porque ellos son desde la gracia de su aspecto. Por esto el Padre ama su fragancia (de él) y la manifiesta en todo lugar y si ella se mezcla con la materia, él da su fragancia (de él) a la luz y en su reposo (de él) él la hace sobrepasar toda forma (y) todo sonido. Porque no son las orejas quienes huelen la fragancia, sino que es el aliento quien tiene el sentido del olfato y atrae la fragancia hacia sí mismo y se sumerge en la fragancia del Padre.

La primera fragancia que creció fría lo acoge; entonces, lo lleva al lugar desde donde salió. Es algo en una forma psíquica, que es como el agua fría que (...), que está sobre tierra que no es sólida, y los que la buscan, piensan que es tierra; después ella se disuelve de nuevo. Si un aliento la impulsa, se calienta. Por eso, las fragancias que son frías son de la división. Por esta razón vino (la fe); echó fuera la división y trajo el cálido pléroma del amor para que no volviera el frío sino que existiera la unidad del pensamiento perfecto.

Esta es la palabra del evangelio del descubrimiento del pléroma para aquellos que esperan la salvación que viene de lo alto” (NHL p. 45).

Los autores, entonces, no solo se han preocupado de justificar la existencia del lenguaje, sino que aparentemente han llegado a enhebrar una verdadera mística del lenguaje.

## 1. ACERCA DE LA GRANDEZA DEL LENGUAJE

Examinaremos algunos aspectos del lenguaje, principalmente lo que los textos exponen acerca del nombrar y, en especial, los nombres del Padre, del Hijo y de las cosas.

### 1.1. EL NOMBRE DEL PADRE

El nombre del Padre ha sido tratado con un énfasis muy especial.

Es posible ordenar su tratamiento comenzando por las afirmaciones acerca de la impropiedad de los nombres: nadie fuera de él mismo puede pronunciar uno que le sea adecuado.

“Así, pues, el nombre es una gran cosa. Por lo tanto, ¿quién será capaz de pronunciar un nombre para él, el nombre grande, sino aquel solo a quien pertenece el nombre y los hijos del nombre en quienes reposó el nombre del Padre, (los cuales) a su vez, reposaron en su nombre?” (NHL p. 47).

De hecho, el nombre *Padre* se justifica porque fue Él mismo quien se lo autoasignó habiéndolo engendrado para sí mismo:

“Dado que el Padre es ingénito, es él el único que engendró un nombre para sí mismo antes de producir los eones para que el nombre del Padre estuviera a la cabeza de ellos como señor, esto es, el nombre de verdad, que es firme en su mandato mediante el poder perfecto” (NHL p. 47).

No hay diferencia alguna entre lo que el Padre es y el Nombre que lo designa: el Padre es su Nombre; el Nombre es el Padre:

“Primero, pues, nos es conveniente reflexionar sobre esta materia: ¿Qué es el nombre? Es el nombre en verdad; por lo tanto, el nombre no es desde el Padre, porque él es su propio nombre. Por eso no recibió el nombre en préstamo, como

los demás, de acuerdo con la forma en que cada uno es producido. Pero este es su nombre propio. No hay nadie más que pudiera habérselo dado. Pero es innominable, indescriptible hasta el tiempo en que aquél que es perfecto habló de sí mismo. Y él es quien tiene el poder de decir su nombre y de verlo” (NHL p. 48).

La idea se precisa aún más: El nombre no es un mero *flatus vocis*; el nombre no se agota en la dicción. Si el Nombre fue engendrado por el Padre, entonces ese Nombre debe ser considerado Hijo del Padre. No puede admitirse, por lo tanto, diferencia alguna entre el Padre y su Nombre-Hijo.

“Porque el nombre no es de palabras ni consiste su nombre en apelaciones, sino que es invisible, él se dio un nombre a sí mismo porque se ve a sí mismo, y sólo él tiene poder para darse un nombre... Y darse un nombre a sí mismo es la prerrogativa del Padre. El Hijo es su nombre. El no se escondió en la obra, pero el Hijo existió; él solo recibió el nombre. Por lo tanto el nombre es el del Padre, así como el nombre del Padre es el Hijo” (NHL p. 47).

Fuera de aquel Nombre que es el Padre, y que al mismo tiempo es el Hijo y lo que él pueda decir de su Padre, no hay otro nombre digno de él. De hecho

“ninguno de los nombres concebidos, dichos, vistos, o inventados, ninguno de ellos le es aplicable, incluso si son excelentemente gloriosos, grandes y honorables” (NHL p. 56).

En realidad, todos los nombres que se le puedan dar responden solo a la necesidad que tienen los hombres de alabarlos. Y éstos no puede hacerlo sino a la manera humana: diciendo nombres.

“Es posible pronunciar estos nombres para su gloria y honor, de acuerdo con la capacidad de cada uno de aquellos que le dan gloria. Sin embargo, por lo que a él respecta, en su propia existencia, ser y forma, es imposible para cualquier mente concebirlo;

ninguna obra puede expresarlo,  
ningún ojo puede verlo,  
ningún cuerpo puede contenerlo,  
a causa de su inescrutable grandeza,  
y de su incomprendible profundidad,  
y de su inconmensurable altura  
y de su ilimitada voluntad” (NHL pp. 56 s.).

“Él es a quien yo llamo la forma de lo informe,  
el cuerpo de lo incorpóreo,

el rostro de lo invisible,  
*la palabra de lo indecible,*  
 la mente de lo inconcebible,  
 la fuente que mana de sí mismo,  
 la raíz de lo plantado,  
 y el dios de lo que existe,  
 la luz de quienes ilumina,  
 el amor de quienes ama,  
 la providencia de quienes providencialmente cuida,  
 la sabiduría de quienes hace sabios,  
 el poder de quienes dota con poder,  
 la asamblea de quienes reúne en asamblea,  
 la revelación de las cosas que se buscan,  
 los ojos de quienes ven,  
 el aliento de quienes alientan,  
 la vida de quienes viven,  
 la unión de quienes están mezclados con las Totalidades.

Todos éstos están en el único, mientras él se cubre completamente. Nunca es llamado por su solo nombre" (NHL p. 63).

Evidentemente, ningún nombre en particular ni el sistema total de los nombres puede agotar ni decir al Padre. El está mucho más allá.

Y entonces ocurre nuevamente la pregunta: ¿Por qué nombrarlo?

La segunda respuesta recurre nuevamente al tema del perfume. Quien aspira un perfume quiere encontrar la fuente desde donde emana. Pues bien, los nombres del Padre son como la fragancia que invita a buscarlo como su fuente primera.

"Es en virtud de su propia voluntad que el Padre, el exaltado, es conocido. Es decir, que el espíritu alienta en las Totalidades y les da la idea de buscar al desconocido, exactamente como quien es impulsado por un agradable aroma a buscar aquello de donde sale el aroma, porque el aroma del Padre sobrepasa a los comunes. Porque su suavidad existe en los eones de un modo inefablemente agradable, y les da la idea de mezclarse con él; él quiere que ellos lo conozcan de una manera unitiva y que se ayuden unos a otros en el espíritu que está sembrado dentro de ellos" (NHL p. 66).

## 1.2. EL NOMBRE DEL HIJO

A éste se le reconoce el segundo lugar en importancia.

En la prolongación de lo ya dicho acerca del Hijo-Nombre, los textos afirman tanto la clara distinción como la innegable igualdad entre el Padre y el Hijo. Esa igualdad y distinción le viene por el nombre.

“Un único nombre no es pronunciado en el mundo, el nombre que el Padre dio al Hijo, el nombre (que está) sobre todas las cosas: el nombre del Padre. Porque el Hijo no puede llegar a ser el Padre a menos que lleve el nombre del Padre. Quienes tienen este nombre lo saben, pero no lo dicen. Pero quienes no lo tienen, no lo saben” (NHL p. 133).

La función del Hijo-Nombre es fundamentalmente la de revelar. Debe mostrar los secretos del Padre y recordar a todos el lugar de donde vienen, después de lo cual vuelve a la *anápausis*, el “reposo pleno” desde donde salió.

“Cuando le pareció bien que su nombre pronunciado fuera su Hijo y le dio el nombre a él, es decir, al salir de la profundidad, habló acerca de sus cosas secretas, sabiendo que el Padre es un ser sin maldad.

Por esa misma razón lo produjo: para que hablara acerca del lugar y del lugar de descanso del cual había salido y para glorificar al pléroma, la grandeza de su nombre y la gentileza del Padre.

El hablará acerca del lugar de donde cada uno salió, y se apresurará a volver a la región donde recibió su ser esencial, y a ser sacado de aquel lugar –el lugar donde estaba– recibiendo un prego desde aquel lugar y recibiendo alimento, recibiendo crecimiento. Y su propio lugar de reposo es su pléroma” (NHL1 pp. 47 s.).

La revelación que el Hijo realiza no es una simple información o noticia por él comunicada o manifestada: él mismo se instala en todas las cosas, revistiéndolas con el secreto del Padre, secreto íntimo e incommunicable.

“Pero el Hijo en quien se alegran las Totalidades se puso sobre ellas como un vestido, mediante el cual concedió la perfección a lo deficiente, y dio fuerza a lo que es perfecto. El es propiamente llamado “el Salvador” y “el Redentor” y “el Grato” y “el Amado”, “Aquel a quien se han ofrecido las oraciones”, y “el Cristo” y “la Luz de los que han sido señalados”, de acuerdo con aquellos de quienes él fue producido. En realidad, él ha llegado a ser los nombres de las posiciones que le fueron dadas. Con todo ¿qué otro nombre puede serle aplicado fuera del de ‘el Hijo’, como ya dijimos antes, dado que él es el conocimiento del Padre (otorgado) a quien quiso que ellos conocieran?” (NHL p. 73).

Ahora bien, cuando el Hijo se reveló, lo hizo con varios nombres, unos manifiestos, otros ocultos; unos exotéricos, otros esotéricos.

Los autores desarrollan juegos etimológicos acerca de éstos, juegos comandados por el sentimiento religioso.

“Jesús es un nombre escondido, “Cristo” es un nombre revelado.

Por esta razón “Jesús” no existe en ninguna otra lengua, sino que su nombre es siempre “Jesús”, como es llamado.

“Cristo” es también su nombre: en sirio es “Messiah”; en griego es “Cristo”. Ciertamente todos los demás lo tienen de acuerdo a su propio lenguaje.

El “Nazareno” es quien revela lo escondido. Cristo tiene todas las cosas en sí mismo, sea hombre o ángel o misterio, y al Padre” (NHL p. 134).

“Los apóstoles que fueron antes que nosotros tenían estos nombres para él: “Jesús, el Nazoreo (sic), Messiah”, es decir, “Jesús, el Nazoreo (sic), el Cristo”. El último nombre es “Cristo”; el primero es “Jesús”; el que está en el medio es “el Nazareno” (sic). “Messiah” tiene dos significados, tanto “el Cristo” como “el Medido”. “Jesús”, en hebreo, es “la Redención”. “Nazara” (sic) es “la Verdad”. “El Nazareno”, entonces, es “la Verdad”. “Cristo”, “ha sido medido. “El Nazareno” y “Jesús” son quienes han sido medidos” (NHL p. 137).

“La eucaristía es Jesús. Porque a él se lo llama en sirio “Pharisatha”, que es “aquél que está extendido”, porque Jesús vino crucificando al mundo” (NHL p. 138).

### 1.3. LOS NOMBRES DE LAS COSAS

1.3.1. Las cosas han emergido desde el Padre, como los nombres desde el nombre, como las ramas desde el árbol, como el aroma desde la fuente del perfume.

Comencemos desde el principio.

Es cierto que el nombre del Padre es impronunciable e indecible. Por eso mismo, si los hombres tratan de nombrarlo, un solo nombre no es suficiente para él. El es uno, los variados nombres que le demos intentarán mostrar su riqueza.

“El nunca es llamado por su solo nombre. Y de esta única manera son igualmente tanto un solo individuo como las Totalidades. El no está ni dividido como un cuerpo ni fraccionado en los nombres que tiene. Es diferente de una manera y diferente también de otra. Con todo, él no cambia con (...) ni es cambiado en los nombres que tiene. Ahora es esto, ahora es otra cosa, siendo diferente cada ítem” (NHL p. 63).

Pues bien, los nombres que se le atribuyen viven en la creación, desde sus niveles más altos a los más bajos, todos en perfecta armonía.

“Cada uno de los eones es un nombre, cada uno de los cuales es una virtud y poder del Padre. Dado que él es en muchos nombres, que están mezclados, aunque armoniosos unos con otros, es posible hablar de él a causa de la riqueza del lenguaje, justamente como el Padre es un único nombre porque él es una unidad, aunque es innumerable en sus propiedades y nombres” (NHL p. 66).

La convicción de la existencia de una profunda solidaridad entre los nombres-seres y el Nombre-Ser por ellos refractado es el fundamento que sostiene a su vez la certeza acerca de la fuerza del lenguaje como medio para la comprensión y el manejo del mundo.

En las palabras, en la lengua se halla la clave para la comprensión del mundo. ¿Cómo se llega a esta certeza?

Probablemente a partir del sistema de las emanaciones.

Si la palabra emana del Padre como el perfume de su fuente, las cosas emanan de la Palabra de la misma manera.

Todo lo existente es emanación de su Palabra. El orden de la creación es establecimiento del mundo mediante la separación; cuando las cosas se estaban separando, el Padre ordenó a su Palabra que emanara lo bueno. Emanó leche, miel, aceite, vino, frutos : no habrá carencias.

“El Señor dijo: “Cuando el Padre estableció el mundo, reunió sus (del mundo) aguas. Su palabra salió de El. El habitó en muchos...; El fue más exaltado que el sendero del sol que circunvala (?) toda la tierra. Ellos (?)... porque el agua que fue reunida estaba fuera de ellos... del agua mientras que un gran fuego los rodeaba como muros. Y... cuando muchas cosas se estaban separando desde el interior, cuando el Padre se levantó, miró la palabra (?) y le dijo: “Ve y echa fuera de ti para que la tierra no tenga carencia de generación en generación ni de edad en edad”. Entonces ella echó fuera de sí fuentes de leche y fuentes de miel y aceite y vino y buenos frutos y un dulce sabor y buenas raíces para que no hubiera carencia de generación en generación ni de edad en edad. Pero él está en lo alto... capaz de estar... su belleza... el hecho. Y fuera de... está ... de luz, capaz de... aquél que es como él, porque él señorea sobre los eones que están en lo alto y abajo, y ellos sacaron del fuego... Fue derramado fuera del Pléroma que está en lo alto y abajo. Cuanto a las cosas que dependen de ellos, son las cosas que existen arriba en el cielo y abajo en la tierra: de ellos dependen todas las cosas” (NHL 232 s.).

Otra metáfora que presenta la solidaridad del todo es la de la semilla: él salió fuera de sí mismo y sembró su nombre en lo que existe para que lo buscara.

“El es inefable e innombrable y exaltado por sobre todo entendimiento y toda palabra. Sin embargo, él salió de sí mismo y lo que diseminó hacia afuera es lo que dio una solidez, un lugar y una habitación al universo, un nombre a su ser, “aquél por quien”, dado que él es el Padre del universo. Por eso trabajó por lo que existe, habiéndose sembrado a sí mismo dentro del pensamiento de ellos de tal manera que pudieran buscarlo” (NHL p. 62).

Como lo expresa con una cierta paradoja un discurso de la Sabiduría,

“Yo soy el silencio incomprensible, la idea cuyo recuerdo es frecuente, la voz cuyo sonido es variado y la palabra cuya apariencia es múltiple; yo soy la pronunciación de mi nombre” (BNH p. 453).

### 1.3.2. El sistema creatural está ordenado según la dignidad de los nombres.

Ya se ha dicho que las cosas son como espejos o prismas donde se refracta la luz del nombre del Padre y que hay una unidad sustancial, profunda de todas las cosas fundada en el único nombre del único Padre.

“Pero la verdad trajo los nombres a la existencia en el mundo porque no es posible enseñarla sin nombres. La verdad es una cosa única y es para nuestro provecho, al mismo tiempo, muchas cosas; aprendemos esta única cosa en el amor por medio de muchas cosas” (NHL p. 133).

La diversidad es aparente. Entre los seres-refracciones hay una jerarquía que los organiza como conjunto; todo lo existente es un gran sistema animado por una íntima solidaridad.

“Por estas razones ellos (*los eones del Pléroma*) son mentes de mentes, que resultan ser palabras de palabras, ancestros de ancestros, profundidades de profundidades que están exaltados unos sobre otros” (NHL p. 65).

“Justamente así como el eón presente, aunque es una unidad se divide en edades, y las edades se dividen en años, y los años se dividen en estaciones, y las estaciones en meses, y los meses en días, y los días en horas, y las horas en momentos, así también el eón de la Verdad que es una unidad y multiplicidad, es honrado con pequeños y con grandes nombres, según el poder de cada uno para aprehenderlo - A modo de analogía: así como una fuente es lo que es, aunque fluye en ríos y lagos y canales y brazos; o como una raíz que se desenvuelve en árboles con ramas y frutos; o como un cuerpo humano que se reparte de manera indivisible en miembros de miembros, miembros primarios y secundarios, grandes y pequeños” (NHL p. 67).

La jerarquía es también de belleza según los nombres que han sido repartidos y que son semejanza de la belleza del nombre impronunciado.

“Todos los nombres que son hermosos están guardados aquí con éstos (*los eones*) en sentido propio. Estos nombres los comparten los ángeles, los que han llegado al ser en el cosmos al mismo tiempo que los arcontes, aunque no tienen ningún parecido con los seres eternos” (NHL p. 65).

Las jerarquías están en una cierta tensión en la medida en que la belleza de los nombres desencadena un apetito de poder que lleva a buscar el dominio de unos sobre otros. Los Pléromas

“son semejanzas de las cosas que son exaltadas. Fueron conducidas a un apetito de poder de unos sobre otros de acuerdo con la gloria del nombre del cual cada uno es una sombra; cada uno se imagina ser superior a los demás” (NHL p. 69).

Finalmente, en el fondo de todas las cosas hay una gran nostalgia: anhelan retornar a la unidad inicial, recobrar la unión indestructible del todo, volver desde las imágenes a la realidad de la unidad en el silencio original.

“El sistema entero de los eones tiene un amor y una nostalgia por descubrir perfecta y completamente al Padre, y ésta es su unión inevitable. Aunque el Padre se revela eternamente, no quiso que ellos lo conocieran porque él concede su conocimiento de tal manera que sea buscado al mismo tiempo que se mantiene en su ser imbuscable, primordial” (NHL p. 65).

1.3.3. El mundo, en cuanto emanación de la Palabra, contiene en sí el dinamismo de ella. La consecuencia es casi inevitable: quien conozca los mecanismos de la palabra podrá manejar el mundo.

La palabra, el lenguaje es mucho más que meras palabras; quien así no lo piense es un necio. La creación es un libro viviente: si el libro es viviente, cada letra, cada sílaba es mucho más que lo que parece ser.

“Este es el conocimiento del libro viviente que él reveló a los eones hasta la última de sus letras, revelando cómo ellas no son vocales ni tampoco son consonantes, de tal manera que alguien pueda leerlas y pensar que son algo tonto; pero ellas son las letras de la verdad que sólo pueden decir quienes las conocen. Cada letra es un ‘pensamiento’ completo como un libro completo, dado que son letras escritas por la Unidad, habiéndolas escrito el Padre para los eones para que por medio de las letras conocieran al Padre. La sabiduría de él contempla la Palabra, su enseñanza la pronuncia, su conocimiento ‘la’ ha revelado. Su (de él) clemencia es una corona sobre ella, su alegría está en armonía con ella, su gloria la ha exaltado, su imagen la ha revelado, su reposo la ha recibido en sí mismo, su amor ha hecho un cuerpo sobre ella, su fidelidad la ha abrazado. De esta manera, la Palabra del Padre parte hacia el todo como el fruto de su (de él) corazón y como un grabado de su voluntad. Pero ella soporta al todo, ella los escoge y también recibe el grabado del todo, purificándolos y devolviéndolos hacia el interior del Padre, el interior de la Madre, Jesús el de la infinitud de gentileza” (NHL pp. 42 s.).

Parecería, entonces, que el conocimiento del lenguaje y de sus estructuras secretas es un buen instrumento para llegar a la comprensión del mundo.

Quien llegare a conocer las claves del lenguaje tendría acceso a nombres, frases, dioses, arcontes, signos del zodíaco, combinaciones astrales y uniones terrenales.

El problema, entonces, radica en conocer las claves del lenguaje para acceder a las claves del cosmos. Hay instrucciones para ello.

Podemos recoger algunos ejemplos.

*Marsanes* es un texto sumamente difícil (ver BNH pp.328-339 y las notas del editor). El texto comienza, en la parte que aquí nos interesa, vinculando la forma de las almas con las formas de las letras y sus combinaciones.

- El alma autoengendada es *aeiioyo*,
- La primera parte del alma esférica es *eeioy*,
- La tercera figura es esférica por algo puesto tras ella a partir de las vocales simples (*eee, iii, ooo, yyy, ooo*).
- Los diptongos se repiten tres veces para el alma masculina (*ai, au, ei, ey, ey, oy, oy, oi, ayei, eiyei, oioy, ggg, ggg, ggg, aiay, eiey, ey, oioy, oy, ggg, ggg, ayeiey, oioy, ey*).
- La figura del alma masculina es tal a partir de las vocales simples. Es diferente y semejante con la primera, según las combinaciones que se pueden producir (*aaa, eee, eee, iii, ooo, yyy, ooo, ooo, ooo*).

Luego se establecen las relaciones entre vocales, consonantes y elementos espirituales:

- Las vocales breves son inferiores,
- Los sonidos de las semivocales son superiores a los de las consonantes.
- Las consonantes dobles (*z, x, ps*) son superiores a las semivocales que no cambian.
- Las consonantes aspiradas (*th, ph, ch*) son mejores que las no aspiradas (*k, p, t*). Pero las intermedias (*b, d, g*) aceptan la combinación en la que están: ignoran lo que es bueno.

Pues bien, la jerarquía de los eones, de los ángeles, etc., está dada por la combinación de lo fuerte con lo débil (ver algunos comentarios a los nombres, en p. 336).

Se supone que el iniciado recibe instrucción suficiente sobre todo este mecanismo:

“Vosotros fuisteis instruidos sobre ellos de modo que los debéis entender para que también busquen y encuentren todos cuantos son  
o solos por sí mismos,  
o por cada uno de los otros,  
o por cada uno de los otros,  
o revelar los destinos que han sido determinados desde el comienzo,  
o con referencia a ellos solos,  
o con referencia a cada uno de los otros,  
como existen cada uno de los otros en un sonido, bien sea en parte o según semejanza” (BNH. p. 335).

Se encuentran indicaciones sobre cómo pronunciar los nombres (acentos, sonidos, silencios, impulsos) y claves para determinar los valores superiores o inferiores de las combinaciones y así mantener la armonía, y lograr que el nombrar sea eficaz.

El sistema posibilita la fijación de criterios para determinar qué nombres son buenos, cuáles son malos, cuáles benéficos, cuáles dañinos.

Con el mismo método se determinan también los lazos que unen nombres con nombres para organizarse en mónadas, díadas, tríadas, tétradas, péntadas, hexas, ogdóadas, nóadas, décadas, undécadas y dodécadas que luego se separan por acentos y silencios, se unen y se combaten en enigma.

En este conjunto ideacional reciben justificación y profundidad las técnicas que buscan manejar las fuerzas ínsitas en el lenguaje y que, una vez descubiertas, posibilitan la entrada en los secretos del cosmos. Entonces será posible poner en obra fuerzas y presencias que permitan al iniciado manejarse en el mundo.

He aquí algunos ejemplos de juegos fónicos que se acercan a las técnicas mántricas y mágicas:

Zostrianos: “zoe zoe zoe ze... zosi zosi zao zeooo zesen zesen” (BNH p. 277).  
Pensamiento Trimorfo: “ma mô ôôô eia ei on ei ¡El eón de eones! ¡El eón que él dio” (BNH p. 311).

Discurso sobre la Ogdóada y la Enéada: “zoxathazo, a oo ee ooo eee oooo ee oooooooooooooooooo yyyyyy oooooooooooooooooo zozazoth” (BNH p. 413).

“Te oro. Invoco tu nombre que está oculto en mí. a o ee o e e ooo iii oooooooooo oooo yyyyyy oooooooooooooooooo. Tú eres el que es con el Espíritu. Te canto himnos divinamente” (BNH p. 416).

El Evangelio de los egipcios: “Y el trono de su gloria fue establecido en él (en el eón Doxomedon), éste sobre el cual está inscrito su nombre no revelable,



Resultado: el mundo no es simplemente lo que nosotros creemos percibir. Hay en él un misterio oculto:

“Dentro del mundo sensible existe un templo que mide setecientos codos, y un río que... en... por siempre, ellos... tres... al cuatro... sellos... nubes y las aguas y las semejanzas de las formas de cera y algunas de esmeralda” (BNH pp. 336 s.).

## 2. ACERCA DE LOS PELIGROS DEL LENGUAJE

Lo hasta aquí expuesto no debe ocultar lo concreto del riesgo que representan los nombres; pueden convertirse en trampa, pueden descarriar: los nombres de este eón pueden conducir a lo que las cosas no son.

2.1. Por una parte, el usuario de los nombres puede caer en autoengaño.

“Los nombres dados a las cosas del mundo son muy engañosos, porque desvían nuestros pensamientos de lo que es correcto a lo que es incorrecto. Así, quien oyó la palabra «Dios» no percibe lo correcto sino que percibe lo que es incorrecto. Lo mismo (sucede) con «el Padre» y «el Hijo» y «el Espíritu Santo» y «vida» y «luz» y «resurrección» y «la Iglesia» y todo lo demás –la gente no percibe lo que es correcto sino que percibe lo que es incorrecto, a menos que haya llegado a conocer lo que es correcto. Los nombres que son escuchados están en el mundo para engañar. Si estuvieran en el eón, no serían nunca usados como nombres en el mundo. Tampoco estarían ubicados entre las cosas del mundo. Tienen su fin en el eón” (NHL pp. 132 s.).

2.2. Tampoco hay que olvidar el influjo de los eones malignos que usan los nombres como lazos:

“Los poderes quisieron engañar al hombre desde el momento en que vieron que tenía parentesco con quienes son verdaderamente buenos. Tomaron el nombre de quienes eran buenos y lo dieron a quienes no eran buenos, de tal manera que, mediante los nombres, pudieran engañarlo y vincularlo a aquellos que no son buenos. Y después, si ellos les hacen un favor, se habrían visto en la necesidad de trasladarlos de entre quienes no son buenos y ponerlos entre quienes son buenos. Estas cosas ellos las sabían porque querían tomar al hombre libre y hacerlo esclavo de ellos para siempre” (NHL p. 133).

Si sumamos ambos factores, los riesgos que presentan los nombres se hacen evidentes.

Es cierto que se afirma que el Padre debe tener un nombre porque quien no tiene nombre no existe; pero con igual energía, se sostiene que el Padre no puede tener nombre porque

“el que es, es inefable... No tiene nombre; cualquiera, efectivamente, que tiene nombre es la creatura de otro. Es innominable” (BNH 453).

### 3. PALABRA Y SILENCIO

3.1. La alabanza y prestigio del silencio comienza en el Padre: él y cuanto en él ocurre está en silencio.

“Ahora bien, él se mantiene en el silencio, él que es el grande, que es la causa de traer las Totalidades a su (de ellas) eterno ser” (NHL p. 58).

La palabra del Padre es Silencio que se articula para revelar la Luz oculta y el Silencio indecible.

“Soy la Palabra que existe en la Voz inefable. Existiendo en luz inmaculada. Y un pensamiento se reveló sensiblemente por el gran lenguaje de la Madre, aunque el que me sostiene es un vástago masculino, como mi fundamento. Y existe desde el comienzo en el fundamento del Todo. Pero hay una luz que existe oculta en el silencio y que fue primera en salir. Ella sola, sin embargo, es silencio. Yo soy la Palabra, inefable, inmaculada, inconmensurable e inconcebible, la luz oculta que produce un fruto de vida derramando agua viviente de la fuente invisible, inmaculada e inconmensurable, es decir, la Voz de la gloria de la Madre irrefutable, la gloria del vástago de Dios; una virgen masculina de un Intelecto oculto, es decir, el silencio oculto del Todo, que es irrefutable e inconmensurable luz, la fuente del Todo, la raíz del eón total, el fundamento que sostiene todo movimiento de los eones que pertenecen a la gloria poderosa. Es el fundamento de todo fundamento. Es el aliento de las potencias. Es el ojo de las tres permanencias, que existe como Voz de un Pensamiento. Y es una Palabra del lenguaje; fue enviada a iluminar a los que existen en la oscuridad. Vé ahí, pues, os revelaré mis misterios puesto que sois mis hermanos y los conoceréis todos... La segunda vez vine en el lenguaje de mi Voz. Di imagen a los que tomaron imagen hasta su consumación.

La tercera vez me manifesté a ellos en sus tiendas siendo Palabra y me manifesté con el aspecto de su imagen y llevé el vestido de cada uno y me oculté en ellos y no conocieron al que me da poder” (BNH pp. 317 s.).

La creación entera es, decíamos, como un sistema de nombres que se pronuncian, pero que tienen nostalgia de la unidad. La recuperación de esa unidad fundamental conduce al silencio. Algo así como la reunión de todos los colores que se resuelve en el blanco, la reunión de todos los nombres remata en el silencio. Luz plena y Silencio pleno se necesitan y se atraen recíprocamente.

La redención es justamente

“una entrada hacia lo que es silencioso, donde no hay necesidad de voz ni de conocimiento ni de formar un concepto ni de iluminación, sino que todas las cosas son luz que no necesita ser iluminada” (NHL p. 92).

3.2. La consecuencia que de aquí se sigue es el ideal de alabar y contemplar en silencio.

¿Qué hacer mientras se está a la espera de entrar en la luz silenciosa?

Lo primero es contemplar en silencio. Se guarda silencio ante lo oculto; no se habla en su contemplación.

“- ¿Qué me dices, ¡oh, Padre mío!, Hermes?

- Sobre esto no hay nada que decir, ¡oh, hijo mío!, es justo, en efecto, ante Dios, que guardemos silencio sobre lo que es oculto.

- Oh, Trismégistos, no hagas que mi alma sea despojada de la gran contemplación divina, porque todo es posible para ti como maestro del universo.

- Vuelve a la oración, ¡oh, hijo mío!, y habla en silencio. Pide lo que quieras en silencio.

- .....

- Es mejor que desde ahora guardemos silencio apresuradamente. No hablar de la contemplación. Desde ahora es conveniente cantar himnos al Padre hasta el día de abandonar el cuerpo” (BNH p. 415).

La otra posibilidad, quizás la mejor, es alabar en silencio. El fundamento de esta exigencia es la imposibilidad de la palabra para manifestar el principio de la potencia, la fuente burbujeante de vida, el Intelecto.

“Ningún discurso secreto podrá hablar de ti, Señor. Por lo tanto mi intelecto quiere entonarte himnos a diario. Soy el instrumento de tu Espíritu. El intelecto es tu plectro; tu consejo, empero, ejecuta en mí. Me veo a mí mismo” (BNH p. 416).

“He encontrado el principio de la potencia que está sobre todos los poderes, el que no tiene principio. Veo una fuente burbujeante de vida. He dicho, ¡oh hijo mío!, que soy el Intelecto. He visto, es imposible a la palabra manifestar esto. La Ogdóada entera, efectivamente, ¡oh hijo mío!, y las almas que están en ella, y los ángeles, entonan himnos en silencio. Pero yo, el Intelecto, entiendo.

- ¿De qué modo cantan himnos?.
- A tal punto has llegado a ser que no hay que dirigirte.
- Permanezco en silencio, ¡oh Padre mío!, quiero cantarte un himno permaneciendo en silencio.
- Pero elévame, porque soy el Intelecto.
- Entiendo al Intelecto, Hermes, que no se puede interpretar porque se mantiene en sí mismo, pero me alegro, ¡oh, Padre mío!, viéndote sonreír (BNH p. 414).

#### 4. EPÍLOGO

La pregunta inicial de este esbozo era acerca de la confianza que merece el lenguaje en sus posibilidades de dicción de lo inefable.

Los textos le reconocen un rol importante a la palabra dicha. Tiene un papel que desempeñar mientras no se haya llegado al conocimiento. Cuando se lo encuentre comenzará el reposo en el silencio.

“El que ha encontrado la palabra vivificante y el que ha llegado a conocer al Padre de la verdad ha llegado al descanso; ha cesado de buscar, pues ha encontrado. Y cuando encontró, se quedó en silencio” (NHL p. 414).

En conclusión,

“es bueno preguntar y saber quién es Dios. Razón y Mente son nombres masculinos. En realidad, que aquel que quiera saber acerca de este Único, pregunte con calma y con reverencia. Porque hay un peligro no pequeño en hablar de estas cosas porque tú sabes bien que serás juzgado en base a todo aquello que digas” (NHL p. 354).

*Muy estimado profesor Rabanales:*

*El editor de la traducción castellana de la Biblioteca en cuestión escribió en una de las primeras páginas de su primer volumen:*

“No deseamos que estos libros duerman en los anaqueles de los especialistas, sino que puedan servir de lectura y consulta para todos aquellos interesados en la religiosidad e historia del mundo antiguo... además de solaz, estudio y entretenimiento para aquellos que siempre se han ocupado de doctrinas esotéricas que en cada estadio ha ido generando el interés religioso de la humanidad” (BNH p. 12).

*Es mi esperanza de que esta contribución le proporcione a Ud., maestro distinguido de la Universidad de Chile, colega siempre amable y acogedor, por lo menos el solaz y entretenimiento que el editor auguraba a los lectores de estos textos.*

*Agradezco la oportunidad que se me ha ofrecido de presentarle estas páginas como sentido homenaje, pues me estimo muy honrado con sus muestras de aprecio y amistad.*